

IFED

ARCHIVO FÍLMICO PEDAGÓGICO jóvenes y escuelas



Presidencia
de la Nación

Ministerio de
Educación

PRESIDENTA DE LA NACIÓN

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

JEFE DE GABINETE DE MINISTROS

Dr. Aníbal Fernández

MINISTRO DE EDUCACIÓN

Prof. Alberto E. Sileoni

SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Lic. Jaime Perczyk

JEFE DE GABINETE

A.S. Pablo Urquiza

SUBSECRETARIO DE EQUIDAD Y CALIDAD EDUCATIVA

Lic. Gabriel Brener

ARCHIVO FÍLMICO PEDAGÓGICO

JÓVENES Y ESCUELAS

Coordinación general

Alejandro Vagnenkos

Coordinación de contenidos

Fernando Peirone

Miembros del equipo del Programa de Saber Juvenil Aplicado

Procesamiento didáctico de actividades para el aula

Meme Scaletzky

Diseño gráfico editorial

Natalia Volpe

Revisión de textos y contenidos

Gonzalo Blanco

Cecilia Pino

Gabriela Nieri

Argentina. Ministerio de Educación de la Nación
Archivo filmico pedagógico, jóvenes y escuelas: libro 4 IFD . - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 2015.
56 p. ; 19x14 cm. - (Archivo filmico pedagógico. Jóvenes y escuelas; 4)

ISBN 978-950-00-1065-8

1. Pedagogía. 2. Films.

CDD 791.437 5

Fecha de catalogación: 18/12/2014

El Ministerio de Educación de la Nación presenta esta cinemateca para la escuela secundaria, un archivo filmico seleccionado con criterio pedagógico, cuyos destinatarios son los docentes y los jóvenes de las nueve mil escuelas secundarias y de la totalidad de los Institutos Superiores de Formación Docente de gestión estatal.

El cine, lenguaje constitutivo de la cultura moderna, está a la vez ligado a cada una de las biografías personales y a nuestras experiencias colectivas como sociedad. Es por eso, y por la multiplicidad de voces que encierra, que creemos que las películas de esta colección son una excelente herramienta para el trabajo en las aulas.

Así como el anhelo de democratizar la palabra se expresa en la distribución de millones de libros, que amplían el horizonte de lectura y promueven el acceso crítico a la literatura, en este caso abrimos a nuestros jóvenes un camino para que se encuentren con este maravilloso arte no de manera pasiva, sino crítica y reflexivamente. Cada institución recibirá dos colecciones idénticas, para que las películas circulen entre los estudiantes y puedan compartirlas con sus familias. Un equipo de nuestra Subsecretaría de Equidad y Calidad ha seleccionado un conjunto de 36 películas, representativas de un amplio conjunto de temas, estéticas y lenguajes cinematográficos. A esas películas se suman, en el caso de los Institutos Superiores de Formación Docente, otras cinco que abordan más específicamente el rol docente en nuestros días. A este trabajo, y bajo nuestra supervisión, se ha integrado la Universidad Nacional de General San Martín, que ha contribuido con el enfoque de especialistas de distintas disciplinas para la elaboración de los cuadernillos que acompañan cada película.

Ponemos entonces este *Archivo Filmico Pedagógico* en manos de los docentes y de los jóvenes estudiantes, con la convicción de que constituirá un nuevo aporte para construir una educación que alcance a

todos y todas, y sea integradora, igualitaria y de calidad.

Estamos seguros de que los educadores, los jóvenes y sus familias habrán de valorar y utilizar estas películas para elaborar una propia visión del mundo, más libre y creativa, menos sujeta a preconceptos y más dispuesta a aceptar los desafíos del futuro.

Alberto Sileoni
Ministro de Educación

El Ministerio de Educación está distribuyendo en todas las escuelas secundarias públicas y en todos los Institutos Superiores de Formación Docente de nuestro país este archivo fílmico pensado en clave pedagógica y en clave didáctica.

Es un primer envío masivo y universal a las instituciones públicas en las cuales conviven jóvenes y profesores, que son parte de un mundo en permanente cambio, que pertenecen a generaciones distintas, que tienen gustos distintos, pero que en la tarea de enseñar y de aprender deben construir puentes para poder vincularse, para poder crear códigos comunes, para discutir temas desde posiciones claramente asimétricas: los profesores desde la autoridad de la enseñanza y los estudiantes desde el lugar de aprendizaje, desde la construcción de su proyecto de vida y del proyecto de vida de la Nación Argentina.

De esta manera, el archivo pretende ampliar la diversidad de puntos de vista que se ponen en juego en los debates actuales, ofreciendo una perspectiva de integración entre la educación y la sociedad. Confiamos en que los docentes y los estudiantes descubrirán y podrán explorar la riqueza cultural que ofrece esta variedad de películas. También pensamos que es una herramienta pedagógica muy útil para la construcción de espacios para los jóvenes, para la escuela, para la comunidad y para el intercambio entre ellos.

El *Archivo Fílmico Pedagógico* que están recibiendo es el producto del trabajo de muchos profesionales, de gran cantidad de trabajadores y el fruto también de la decisión muy firme de invertir en la escuela pública argentina.

Confiamos en que va a ser una herramienta de trabajo muy importante para las autoridades, para los profesores, para los estudiantes y para toda la comunidad educativa.

Jaime Perczyk
Secretario de Educación

El cine forma parte indiscutible del acervo cultural del último siglo. La pantalla grande es un espacio clave en el que las sociedades ponen en escena sus debates sobre diversos temas de relevancia política, histórica, económica y cultural. Cuestiones como la guerra, la discriminación, el mundo del trabajo, la inmigración, las transformaciones en el terreno de las relaciones humanas y las sexualidades, entre muchas otras, han sido representadas cinematográficamente. Por este motivo, desde hace ya algunos años, los filmes que abordan estas temáticas son una herramienta didáctica de enorme valor, un lenguaje a través del cual conjugamos emociones y pensamiento.

El *Archivo filmico Pedagógico “Jovenes y escuelas”*, que asume el potencial didáctico de la cinematografía, es una oportunidad pedagógica para apreciar, disfrutar, problematizar diversas películas que nos ubican en historias diferentes, que se acercan y se alejan de las situaciones de vida de los espectadores, aportando a la construcción de relatos y procesos a través de los cuales se constituyen las identidades. La construcción de una escuela para todos y de calidad, como la que venimos propiciando desde el Estado nacional, supone poner a disposición de todos el acceso a materiales que contribuyan a hacer efectivo ese horizonte. Con la edición y distribución del *Archivo Filmico Pedagógico*, que abarca películas de diferentes rincones del mundo, el Ministerio de Educación de la Nación fortalece los procesos de enseñanzas y de aprendizajes en el marco de las políticas públicas de ampliación y afirmación de los derechos, la democracia y la inclusión.

Gabriel Brener
Subsecretario de Equidad
y Calidad Educativa

INTRODUCCIÓN

Desde hace una década, el Ministerio de Educación de la Nación viene dando un impulso sostenido a una serie de temáticas cuyo tratamiento en las aulas había sido habitualmente eludido. En estos años, el sistema educativo no sólo se abocó a instaurar en la escuela cuestiones como la memoria de nuestro pasado reciente y la educación sexual integral, entre muchas otras, sino que lo hizo desde una perspectiva en la cual están presentes la ampliación de los derechos democráticos y la consideración de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derecho.

Las películas del *Archivo Filmico Pedagógico* que ofrecemos en esta ocasión fueron seleccionadas por hacer referencia a una serie de problemáticas propias de las políticas transversales puestas en marcha por este Ministerio. El *Archivo Filmico Pedagógico* consta de dos kits con 36 películas y tres cuadernillos cada uno que orientan la mirada pedagógica de las películas. Los Institutos de Formación Docente recibirán otro kit con películas para trabajar entre adultos, con sus respectivas guías de actividades. Cada una de las obras está acompañada por “fichas de autor” realizadas por distintas personalidades del campo cultural. Estos trabajos contribuyen a explicitar el sentido de la inclusión del film tanto en la trama didáctica como en el contexto de las transformaciones y los retos que todavía debe afrontar la escuela secundaria.

Algunos de los filmes se ocupan casi específicamente de lo que sucede en el interior de las escuelas. Otros remiten a lo que ocurre en el exterior de ella, a jóvenes que transitan diferentes situaciones (violencia, ausencia de adultos, pobreza). Los títulos escogidos son una invitación a pensar las cuestiones presentes en mundos que, en ciertas ocasiones, se nos presentan diversos, extraños o ajenos.

Todos los títulos seleccionados abren la dimensión de la singularidad que se juega en esa relación que mantenemos con nuestros alumnos y ubican, cada uno a su manera, el valor y las posibilidades que emergen a partir de reinventar el vínculo con nuestros alumnos en esta época. Situadas en tiempos y espacios diversos, estas películas nos permiten avizorar las diferencias y las constantes que recorren el vínculo entre las generaciones. De esta manera, el cine resulta una herramienta fundamental para elaborar un espacio de reflexión donde volver a pensar los desafíos que impone el hecho de educar hoy.



1 EN LA CASA

Francia
2012
Dir. François Ozon

p. 11



2 EL PROFESOR

Estados Unidos
2011
Dir. Tony Kaye

p. 15



3 PIZARRONES

Irán
2000
Dir. Samira Makhmalbaf

p. 18



4 PROFESOR LAZHAR

Canadá
2011
Dir. Philippe Falardeau

p. 21



5 LA CACERÍA

Dinamarca
2012
Dir. Thomas Vinterberg

p. 25

Aportes para pensar la escuela y la sociedad

Iván Pablo Orbuch

p. 29

La escuela en el nuevo milenio. ¿Cómo encontrarse y aprender en tiempos tan enredados?

Paula Sibilia

p. 41

EN LA CASA

Francia
2012

Director: François Ozon



Palabras clave

normas escolares,
literatura,
relaciones
intergeneracionales,
aprendizaje.

En la casa (Dans la maison) está basada en la obra de teatro *El chico de la última fila* de Juan Mayorga. “Cuando uno lee cualquier obra de ficción, e incluso cualquier obra de no ficción, está siendo testigo de un retrato vivo (al menos durante el tiempo que dure la lectura, y sobre el que se extienda el impacto que llegue a generar), está siendo el ojo detrás de la cerradura, está siendo Claude García detrás de una columna. Y uno fantasea con volverse parte de lo que está observando o leyendo, [...] su curiosidad puede alcanzar límites inimaginables fuera de toda ética.” ¹

1. <http://unalocuradepelicula.blogspot.com.ar/2013/03/dans-la-maison.html>

ACTIVIDADES

Para alumnos y docentes



1. Al comenzar la película, se ve al profesor de Literatura, nuevo en la escuela, asistir a una reunión en la que se informa la decisión de retomar el uso de uniformes en los colegios públicos. Dice: “es patético, parecen un rebaño de ovejas”. El guardapolvo o el uniforme son elementos característicos de la escuela de la modernidad. Analicen esta escena. ¿Cuál es el sentido de instalarlo nuevamente en la escuela secundaria? ¿Qué opinan?

2. Muchas otras de las viejas normas de la escuela se han ido flexibilizando en forma veloz; los vínculos que se establecen se han complejizado en forma creciente y la diversidad socioeconómica y regional se ha hecho presente en esos recintos en escala global. A partir de lo que pueden observar en la película y de sus experiencias en instituciones educativas recientes, piensen y discutan sobre estos cambios, cómo se originaron, cómo fueron resistidos, por

Recomendaciones de películas afines

El rebelde mundo de Mía (Gran Bretaña/Países Bajos, 2009).
Dir. Andrea Arnold.

Descubriendo a Forrester (EEUU, 2000).
Dir. Gus Van Sant.

Cuando el amor es para siempre (EEUU, 2011).
Dir. Gus Van Sant.

quiénes, qué nuevas relaciones entre los sujetos y con el conocimiento implican.

3. A lo largo de la película se pueden ver diversas situaciones en la que el profesor enseña a Claude a escribir una novela. Lo acompaña, lo sostiene, lo interroga, lo interpela en su implicación y en su escritura; le solicita argumentos, lo mueve a revisar y realizar cambios. Analicen y discutan las estrategias de enseñanza desplegadas. ¿En qué perspectiva de la enseñanza y del aprendizaje podrían ubicarlas? ¿Coinciden con ellas? ¿Creen que es posible planificar este tipo de intervenciones? ¿Cómo lo harían? ¿Pueden trabajarse con un grupo en un aula?

4. Resulta interesante detenerse en el reclamo que hace el padre de Rafa al profesor de literatura cuando lo acusa violentamente de haber humillado a su hijo en público al pedirle que corrija sus escritos en la pizarra. El padre de Rafa se refiere al respeto que debe estar presente en todas las relaciones, tanto en la escuela como en el deporte. ¿Consideran que el profesor faltó el respeto al alumno? ¿Por qué? ¿Qué le hubieran dicho ustedes al padre de Rafa?

Recomendaciones bibliográficas

Merieu, P. (2006) “Queremos ser eficaces de verdad pero no a cualquier precio” en: *Carta a un joven profesor. Por qué enseñar hoy*.

Merieu, P. (2001) “Frankenstein, o el mito de la educación como fabricación”; en: *Frankenstein educador*, Barcelona, Laertes.

Rousseau, *El Emilio*. Libro I.

Derrida, J. y A. Dufourmantelle (2000): *La hospitalidad*, De la Flor, Buenos Aires.

Barcena, F. (2012): “Entre generaciones. Notas sobre la educación en la filiación del tiempo”, M. Southwell (comp.), *Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones*, Flacso, Homo Sapiens, Argentina.

Dussel, Inés (2003): “Inclusión y exclusión en la escuela moderna argentina: una perspectiva postestructuralista”, en *Cuadernos de Pesquisa*, 34(122), pp. 305-335.

5. Los cambios en los sistemas educativos y la creciente inclusión escolar cada vez más masiva impactaron también en el trabajo docente. Además del profesor que protagoniza la película, se encuentran retratados otros docentes. Analicen cómo se presenta en la película la tarea docente en relación con la problemática del creciente malestar y una posible crisis de identidad profesional.

EL PROFESOR

Estados Unidos
2011

Director: Tony Kaye



Palabras clave
neoliberalismo,
relaciones
intergeneracionales,
reformas
educativas,
identidad docente.

“Paso mucho tiempo tratando de no tener que lidiar... de no comprometerme. Soy maestro sustituto. No tengo responsabilidad real de enseñar. La única responsabilidad es mantener el orden. Asegurarme de que nadie se mate en la clase, y después, simplemente se pasa a la próxima materia” (Henry Barthes, el profesor). Esta frase al comienzo de la película tan solo nos abre a un abordaje que poco tiene de descomprometido; más bien nos pone frente a un problema que no implica solo al maestro suplente sino a la escuela en su conjunto.

ACTIVIDADES

Para alumnos y docentes



1. Muchas de las temáticas desarrolladas pueden pensarse como problemas característicos de las sociedades en general y de las sociedades neoliberales en particular: las reformas educativas que tendieron a la quita de recursos, el desencanto con el mundo actual, la crisis en la relación entre alumnos y profesores, la marginalidad social, las relaciones entre generaciones, el cuestionamiento de los lugares comunes en la escuela, el papel de los medios de comunicación, la violencia social, etc. Busquen en la película, situaciones que den cuenta de algunos de estos rasgos y que puedan situarlos también en nuestra realidad.

2. Analicen en particular la escena en la cual el inspector tiene un diálogo con los docentes y directivos de la escuela. ¿Qué intereses representa? ¿Con qué argumentos? ¿Qué margen de acción tiene la directora frente a las autoridades? ¿Y frente

Recomendaciones de películas afines

La sociedad de los poetas muertos (EEUU, 1989).
Dir. Peter Weir.

Entre los muros (Francia, 2008).
Dir. Laurent Cantet.

Escritores de la libertad (EEUU, 2007).
Dir. Richard La Gravenese.

a los alumnos y docentes? ¿Por qué se la cuestiona?

3. En la película se pueden observar historias de vida de algunos de los alumnos y también cuestiones vinculadas con el trabajo docente como un creciente malestar y la pérdida de identidad profesional. ¿En qué escenas de la película quedan representadas estas realidades?

4. El título original de la película (*Detachment*) significa desapego. Vinculen este significado con la posición del docente cuando al iniciarse la película expresa su decisión de presentarse siempre a cargos temporarios condicionando de este modo la posibilidad de generar un vínculo con sus alumnos. ¿Qué ocurre con esa posición al final? ¿A qué se deben esos cambios?

Recomendaciones bibliográficas

Alliaud, A. (2009): "Algunas claves para enfrentar los desafíos de enseñar hoy", en: A. Alliaud y E. Antelo, *Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación*, Buenos Aires, Aique.

Dubet, F. (2006): "Una experiencia sitiada: las cátedras en la educación media", en *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*, Barcelona, Gedisa.

Pennac, D. (2008): *Mal de escuela*, Montevideo, Mondadori.

Cornu, L. (2008): "Lugares y formas de lo común". en G. Frigerio, G. Diker (comps.), *Educación: posiciones acerca de lo común*, Buenos Aires, Del estante.

Kaes, R. (2005): *La palabra y el vínculo*, Amorrortu, Buenos Aires.

Todorov, T. (2008): *La vida en común*, Taurus, Argentina.

PIZARRONES

Irán
2000

Directora: Samira Makhmalbaf



Palabras clave
alfabetización,
guerra, infancias,
situación límite.

«Las pizarras son lo único que queda tras la guerra, un objeto concreto, casi un símbolo gráfico de lo que se consiguió salvar. [...] La pizarra es sinónimo de ese nuevo comienzo en una región vapuleada por la guerra y la revolución, un nuevo comienzo que ha de pasar infaliblemente por la pizarra de una escuela. [...] Con mis films quiero atrapar la realidad del momento. [...] La pizarra es algo más que el seguimiento puntual de unos profesores en una situación concreta: son pinceladas de historias de amor, de momentos oníricos, cómicos...». (Samira Makhmalbaf).¹

1. <http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/temaslapizarra.htm>

ACTIVIDADES

Para alumnos y docentes



En esta película se observan dos situaciones. Por un lado, dos maestros que intentan ganarse la vida “enseñando a quién quiera aprender” y por otra dos pizarras, que además de servir para escribir sirven también como camilla, para hacer muletas o para resguardarse de una lluvia de balas.

1. Analicen los significados de *lo educativo* en ambas escenas, en un contexto límite de un país asolado por una guerra.

2. En ambas escenas se observan a los maestros intentando alfabetizar –a niños y a adultos–. ¿Cuál es el sentido que los maestros le dan a esta tarea? ¿Qué otros contextos alfabetizadores conocen? Indaguen sobre este tema buscando información sobre campañas de alfabetización en diversos momentos históricos y países y sobre la legislación internacional que la proclama como un derecho. Reflexionen sobre el sentido actual que se le da al término alfabetización.

Recomendaciones de películas afines

Voces inocentes
(México, 2004)
Dir. Luis Mandoki.

Las tortugas también vuelan (Irán, 2004)
Dir. Bahman Ghobadi.

La historia del camello que llora (Mongolia, 2003)
Dir. Byambasuren Davaa y Luigi Falorni.

3. Los maestros van en busca de los alumnos, en su recorrido no encuentran niños ni escuelas. Las niñas y las mujeres están encerradas en las casas. Cuando preguntan *quién quiere aprender* no reciben respuesta. Solo el silencio. Los chicos no saben leer y escribir. Los maestros dan argumentos para convencerlos. Analicen estos argumentos. Comparen con el sentido de la alfabetización en el marco de la escuela.

4. ¿Qué otras situaciones de transmisión cultural pueden encontrar en el film? ¿Entre quiénes? ¿Con qué propósitos?

Recomendaciones bibliográficas

Hassoun, J. (1997): *Los contrabandistas de la memoria*, Buenos Aires, De la Flor.

Antelo, E. (2009): “¿A qué llamamos enseñar?” en A. Alliaud y E. Antelo, *Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación*, Buenos Aires, Aique.

Merieu, P. (2006): “Enseñamos para que los demás vivan la alegría de nuestros propios descubrimientos”, en *Carta a un joven profesor. Por qué enseñar hoy*.



Palabras clave
escuela,
inmigración,
violencia escolar,
violencia social.

EL PROFESOR LAZHAR

Canadá
2011

Director: Philippe Falardeau

Profesor Lazhar, dirigida y escrita por Philippe Falardeau, está basada en la obra *Bashir Lazhar* de Évelyne de la Chenelière. Fue nominada a mejor película de habla no inglesa en los premios Oscar de 2011.

La mayor virtud del film consiste en atreverse a poner en cuestión las bases mismas de la educación y de la corrección política. “*Profesor Lazhar* tiene el buen gusto de no explicitar sino apenas sugerir, en medio del mar de preguntas que plantea al espectador.”¹

1. Horacio Bernades, “La sociedad de los docentes muertos”, *Página 12*, 11 de abril de 2013.

ACTIVIDADES

Para alumnos y docentes



1. El cargo vacante que se produce a partir del suicidio de la maestra pone en evidencia diversas situaciones y conflictos que pueden y suelen darse en una escuela, entre otros, para la designación de maestros. ¿Por qué creen finalmente que el profesor Lazhar es contratado para la suplencia? ¿En qué se basa la decisión de la directora? ¿Qué aspectos de la burocracia pone de relieve?

2. En varias escenas se pueden apreciar los cambios que se han dado en las aulas e instituciones en los últimos años. Estos cambios suelen provocar conflictos y debates, por ejemplo, entre docentes y directores. Tal es el caso de las restricciones al contacto con los niños, como norma general de las escuelas y especialmente en esta por el conflicto entre la maestra que se suicida y el alumno al que ella ayudaba. ¿Qué piensan sobre este problema? ¿Qué hubieran dicho ustedes si hubieran parti-

Recomendaciones de películas afines

El profesor (EEUU, 2011).
Dir. Tony Kaye.

La lengua de las mariposas
(España, 1999).
Dir. José Luis Cuerda.

El día de la falda
(Francia, 2008).
Dir. Jean-Paul Lilienfeld.

cipado de la reunión de maestros? ¿Qué otros cambios en la institución escolar pueden identificar?

3. A la vez que se flexibilizan algunas de las viejas normas escolares que se establecen dentro de los colegios, los vínculos se complejizan. Uno de los grandes desafíos que plantea la escuela contemporánea es cómo sintonizarse con los chicos para poder enseñarles en este contexto tan convulsionado. ¿Cuáles son las prácticas pedagógicas que desarrolla el profesor Lazhar? ¿Qué piensan de ellas? ¿Cómo lo ven sus colegas? ¿Y sus alumnos? ¿Qué ocurre con los aprendizajes? ¿Cómo se ve a sí mismo el profesor Lazhar? ¿Cómo se muestra ante sus alumnos?

4. En relación con la violencia se plantean varias cuestiones, por ejemplo, la que sufren el profesor y su familia y la que genera en los chicos el suicidio de su maestra. ¿Qué posiciones tienen los adultos en relación con ambas situaciones? ¿Cuál es la posición del profesor Lazhar?

5. El trabajo que realiza Lazhar sobre las fábulas permite pensar en varias cuestiones: el contacto de los chicos con los

Recomendaciones bibliográficas

Lewcowicz, I. (2005): "Sobre la destitución de la infancia. Frágil el niño, frágil el adulto", en C. Corea, e I. Lewcowicz, *VPedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*, Buenos Aires, Paidós.

Rancière, J. (2003): *El maestro ignorante*, Barcelona, Laertes.

Dussel, I. y M. Caruso (1999): *La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar*, Buenos Aires, Santillana.

Castel, R. (2004): *La inseguridad social*, Manantial, Buenos Aires.

Castel, R. (2004): *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*, Buenos Aires, Topia.

Sennett, R. (2006): *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.

Todorov, T. (2008): *La vida en común*, Buenos Aires, Taurus.

Meirieu, P. (2006): *Cartas a un joven profesor*. Barcelona, Graó.

cuentos y la literatura, su propia exposición para que los alumnos corrijan su escritura, la ocasión para despedirse y dar un cierre a su tarea. ¿Cuáles son las condiciones creadas por Lazhar para que se produzca el diálogo y el encuentro con los alumnos?

LA CACERÍA

Dinamarca
2012

Director: Thomas Vinterberg



Palabras clave

violencia social,
abuso sexual,
subjetividad,
maltrato.

“Esta nueva película del director de *La celebración* mantiene ese espíritu provocador y esa mirada inquietante que ya es marca de fábrica de buena parte del cine danés de los últimos años.”¹

Mads Mikkelsen, Lucas, ganó el premio al mejor actor por este trabajo y su director la Palma de Oro en el Festival de Cannes 2012.

1. Diego Battle: “La cacería”, en *La Nación*, 13 de junio de 2013.

ACTIVIDADES

Para alumnos y docentes



1. Lucas es profesor de una guardería y víctima de un rumor que se transforma de rumor en certeza y de certeza en acusación. A propósito de aquello que somos y del modo en que nos relacionamos con los demás, es interesante pensar en los diversos mecanismos institucionales y vinculares que se muestran en la película y a través de los cuales se termina constatando la acusación que realiza la niña.

- ¿Cuáles son esos mecanismos? ¿Quiénes y cómo son implementados?
- ¿Qué posibilidades de defensa tiene el profesor acusado dentro de la escuela?

2. ¿Por qué creen que la palabra de la niña logra una credibilidad tal que termina cuestionando y socavando la relación del profesor con su mejor amigo, con la directora, con su pareja y con la comunidad toda a la que pertenece?

3. Según Gustavo Fischman, “los docentes hombres, a diferencia de las mujeres

Recomendaciones de películas afines

El hijo
(Francia, 2002).
Dir. Luc y Jean-Pierre Dardenne.

El niño
(España, 2014).
Dir. Daniel Monzón.

Rosetta
(Francia, 1999).
Dir. Luc y Jean-Pierre Dardenne.

que habitualmente son infantilizadas, relacionadas con el ámbito doméstico y asexuadas, son hipersexuados, lo que los convierte en potenciales depredadores sexuales”.

- ¿Coinciden con esta hipótesis? ¿Creen que el hecho de que el acusado sea un varón influye a favor de la credibilidad de la acusación de la niña? ¿Por qué?

4. Reflexionen sobre la metáfora a la que alude el título de la película, *La cacería*, que remite directamente a la venganza sufrida por el docente y su hijo quienes son víctimas recurrentes del maltrato y del repudio generalizado. Para ellos no hay perdón ni aún cuando se ha constatado que no es culpable.

Recomendaciones bibliográficas

Fischman, Gustavo. (2005): “Imágenes de la docencia: neoliberalismo, formación docente y género”, en *Revista Electrónica Educativa*, vol 7.

Abramowski, A. (2010): *Maneras de querer. Los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*. Buenos Aires, Paidós.

Alliaud, A. y E. Antelo (2009): “Grandezas y miserias de la tarea de enseñar”, en *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*, Barcelona, Gedisa.

Bleichmar, S. (2008): “De la puesta de límites a la construcción de legalidades”, Buenos Aires, Noveduc.

Jacquard, A., P. Manent y A. Renaut (2004): *¿Una educación sin autoridad ni sanción?*, Barcelona, Paidós.

Agamben, G. (2003): *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Aportes para pensar la escuela y la sociedad

Palabras clave

escuela,
relaciones
intergeneracio-
nales,
encrucijadas
epocales,
violencia social,
neoliberalismo/
reformas
educativas.

*"Prefiero el cine de preguntas que el de respuestas."*¹

Las películas elegidas nos brindan una interesante oportunidad para debatir las múltiples conexiones existentes entre la escuela, la sociedad, la cultura y la política de un determinado contexto histórico que es el que nos encontramos transitando. Nos muestran realidades, diversas, ya que cada una de ellas fue rodada en un país distinto (a la iraní *Pizarrones* del año 2000 hay que sumarle la canadiense *Profesor Lazhar*, la estadounidense *El profesor* estrenadas en el 2011 y la francesa *En la casa*, que junto con la danesa *La cacería* son del

1. Rivero, Fátima (2008): "Abre los ojos de Alejandro Amenábar", *Revista de Cine de la Biblioteca de la Facultad de Comunicación*, Nº 3.

año 2012). Pese a esta aparente distancia, muchas de las temáticas desarrolladas ostentan similitudes y pueden pensarse como propias de situaciones transnacionales. En efecto, todas las producciones abordan un sinfín de problemas característicos de las sociedades en general, y de las neoliberales en particular: las reformas educativas que tienden a la quita de recursos, el trabajo, las relaciones humanas, los conflictos bélicos, las relaciones entre generaciones, el cuestionamiento de los lugares comunes en la escuela, la historia colectiva, el abuso sexual, el papel de los medios de comunicación, la violencia social, etc. Es decir que todas ellas tienen en común que analizan numerosas encrucijadas epocales.

El dilema de las relaciones intergeneracionales y la transmisión de la cultura atraviesan la historia de la humanidad. Como un libro de los denominados clásicos, la problemática mencionada puede enmarcarse en dicha clasificación dado que es una de las cuestiones centrales que continúan interpelándonos como sociedad. Las relaciones entre las generaciones suelen darse en los establecimientos educativos pero, como sabemos y veremos en las películas seleccionadas, también tienen lugar en otros ámbitos. Puede ser en la calle, en una frontera móvil por el estado de guerra permanente, en un pequeño pueblo o en una casa, lo que revela que todos los lugares vinculados al medio comunitario son potencialmente educativos. Partir de esta perspectiva nos ayuda a comprender el poroso límite que separa en la actualidad a la escuela de su entorno, rompiendo con una tradición de vieja data en la que los sistemas educativos fueron los responsables, casi con exclusividad, de la tarea de educar a las nuevas generaciones constituyendo espacios cerrados y aislados del

exterior. En esta dirección, sostenemos que lo más importante que debemos comprender acerca de las escuelas no es solamente lo que ocurre dentro de las aulas, sino la multiplicidad de conexiones existentes entre ellas y el contexto político general en que estas se desenvuelven diariamente.

Diversos pensadores de las ciencias sociales nos advierten, y esto es algo que el ciudadano de a pie viene corroborando a través de sus experiencias cotidianas, que en los últimos años el mundo que hoy vivimos es diametralmente opuesto al de antaño. Se ha transformado radicalmente, y esto ha repercutido de modo palmario sobre las relaciones entre los poderes económicos, culturales y sociales. Este proceso está enmarcado por el neoliberalismo, cuyos principales objetivos tuvieron que ver con la fragmentación del mundo del trabajo y con una tendencia a la concentración de la riqueza en pocas manos cada vez mayor. Las certezas construidas en torno a la creación y desarrollo de los sistemas de protección social en la posguerra, período conocido como la edad de oro del capitalismo, entre 1945 y 1975, dieron paso a la incertidumbre, primero en cuanto al trabajo en sí por la sucesiva pérdida de derechos laborales y luego, y como corolario, en todo el campo social, con hondas repercusiones en lo estrictamente educativo. Estos cambios, que afectaron profundamente las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo –debido al sustancial incremento del desempleo y, como consecuencia de esto, a una pérdida de gravitación del sindicalismo– están en la base de la instrumentación de determinadas políticas neoliberales, tanto en los países centrales como en los periféricos, en un contexto de democracia política, a diferencia de lo acaecido con las dictaduras

cívico-militares en los países latinoamericanos en las décadas de 1970 y 1980. En el plano educativo, esto se vincula con la proliferación de reformas en numerosos países, signadas por el recorte y, desde una mirada economicista, la optimización del presupuesto, además de la implementación de programas para los cuales se utilizan “instituciones pilotos”, como vemos en las secuencias iniciales del film *En la casa*.

En *El profesor*, la intromisión de la racionalidad económica característica del neoliberalismo se aprecia en la escena en que un inspector actúa como dueño de un importante emprendimiento urbanístico de la zona, y tiene un diálogo con los docentes y directivos de una escuela, en el que implora que mejore el nivel académico para que la zona pueda ser revalorizada con vecinos de un estatus social más elevado, lo que redundaría en superiores beneficios económicos para su inmobiliaria. No quedan dudas de que la cuestión social está en el origen de nuevas formas de conflictividad que ponen en riesgo la misma integración de la sociedad como un todo. De esa manera, el incremento del sufrimiento social vivido en mayores sectores impacta de lleno en la vida de las nuevas generaciones, tanto en el hogar como en los establecimientos escolares. En *El profesor* esto se percibe con claridad en la historia de vida de muchos de los alumnos que aparecen en ella, y también en la trayectoria laboral del docente protagonista con directas consecuencias en su comportamiento social. Por cierto, la traducción al español del título original significa “desapego”, y es lo que el protagonista dice que debe sentir ya que un profesor suplente, desde su perspectiva (y la de tantísimos más), no tiene el tiempo necesario para generar un vínculo con

sus alumnos. En el campo de la literatura, el escritor irlandés Frank McCourt abordó en la novela *El profesor* algunas cuestiones que también observamos en dicha película como el desencanto con el mundo actual, la crisis en la relación entre alumnos y profesores, la marginalidad social producto del sistema neoliberal, y lo más importante, como por fuera de recetas académicas que poco tienen que ver con la realidad de las aulas (escisión que pone en peligro la posibilidad concreta de la transmisión), ambos protagonistas logran ganarse el aprecio de sus alumnos, demostrando que hoy el proceso educativo y la autoridad docente sólo se logran cuando hay un respeto recíproco. En ese sentido, una actividad para realizar con los estudiantes podría ser establecer similitudes y diferencias entre el libro y la película con respecto al rol docente, la cuestión social, los grupos étnicos y las relaciones en el interior de la comunidad educativa. Podemos ampliar estas cuestiones y vincularlas con lo sucedido en nuestro país en años recientes, y cuyas consecuencias aún padecemos. En efecto, la década de 1990 se caracterizó por la confluencia de dos fenómenos contradictorios: el empobrecimiento y la exclusión de grandes segmentos poblacionales, como efectos de las reformas neoliberales que afectaron a los trabajadores de las empresas de servicios públicos, se juntaron con una masificación de los niños y los adolescentes. La inclusión escolar cada vez más masiva, al ir de la mano de múltiples situaciones de exclusión social, produjo una serie de consecuencias perniciosas en el trabajo docente, como un creciente malestar y una consiguiente pérdida de identidad profesional, tema neurálgico que se observa en todos los filmes. Un caso interesante lo encontramos en la película *En la casa*,

en la escena donde el profesor de Literatura se encuentra desmotivado por el predominio de “bárbaros en las aulas”. El pensamiento del docente es similar al de varios otros colegas que piensan que “los bárbaros están a las puertas. Y a menos que devolvamos nuestro conocimiento, nuestros valores y nuestras tradiciones al lugar central que ocuparon antaño, la civilización se habrá perdido”.² Cabe mencionar que los establecimientos educativos, al estar inmersos en un territorio, naturalmente son más proclives a reproducir la segregación y la fragmentación social.

Tomando todos los filmes, y teniendo en cuenta que en ellos se retratan situaciones de nivel inicial, primario y secundario, consideramos pertinente hacer una distinción entre los distintos ciclos. En efecto, la escuela inicial y la primaria obtuvieron una masificación en tiempos más antiguos que lo sucedido con el nivel secundario, que fue pensado como la antesala de los estudios universitarios y, por ende, se encontraba reservada a los hijos de las elites y a algunos pobres meritorios.³ Este nivel educativo empieza a tornarse masivo durante la reforma neoliberal del Estado. En este proceso, la llamada sociedad salarial entra en crisis, enfrentando a la escuela a una realidad social novedosa no contemplada por el sistema educativo, dado que estos actores sociales no entraban usualmente en ella. La existencia de estas incomodidades en la vida de las escuelas revela la persistencia de un pensamiento nostálgico, profundamente

conservador y ahistórico que añora un tiempo pasado que se cree superador, cuya característica distintiva es que los jóvenes de sectores populares tenían vedado el acceso a la escuela secundaria.⁴ Cabe destacar que la existencia del llamado Estado de Bienestar tuvo su apogeo en la mencionada edad de oro del capitalismo. Desde 1973 con el pionero caso de Chile,⁵ el neoliberalismo fue avanzando lentamente hasta la llegada al poder de Margaret Thatcher en el Reino Unido en 1979 y de Ronald Reagan en Estados Unidos un año después, lo que hizo que su avance se extendiera como un reguero de pólvora. Sabedores de la importancia de la activa intervención estatal para mantener la cohesión social, los países nórdicos aún mantienen los postulados centrales del Estado de Bienestar como parte fundamental del andamiaje que sustenta a una comunidad. Pero esta cohesión puede quebrantarse como vemos en la película *La cacería*, donde se aborda un tema espinoso como el abuso sexual de los niños en edad escolar. Pese a ser la danesa una sociedad notoriamente más igualitaria que las que vemos en el resto de las películas, el individualismo y la desconfianza en el otro también hicieron mella, lo que demuestra que el neoliberalismo penetró con pericia en las sensibilidades individuales y colectivas de la mayor parte del mundo, revelando, además, su carácter epocal. Sostenemos que la palabra de la niña fue creída porque el de los pedófilos pareciera ser uno de los pocos grupos que se pueden

2. Apple, Michael (2002): *Educar “como Dios manda”. Mercados, niveles, religión y desigualdad*, Barcelona, Paidós, p.37.

3. Un caso paradigmático de esta situación es el de Albert Camus, quien fue becado y pudo completar sus estudios secundarios. Sin esa ayuda económica no hubiera sido posible. Véase Álvarez Uría, Fernando (1995): “Escuela y subjetividad”, en *Cuadernos de Pedagogía*, N° 242.

4. Para el caso de nuestro país, la escuela secundaria es obligatoria desde el año 2006. Véase la Resolución CFE N° 84/2009.

5. Una película que describe de manera aguda las tensiones entre el modelo educativo de inclusión y el neoliberal en Chile es *Machuca* dirigida por Andrés Wood. Establecer una comparación entre ambos modelos sería una interesante actividad pedagógica.

repudiar sin perder la respetabilidad como ciudadano,⁶ pero también porque “los docentes hombres, a diferencia de las mujeres que habitualmente son infantilizadas, relacionadas con el ámbito doméstico y asexuadas, son hipersexuados, lo que los convierte en potenciales depredadores sexuales”.⁷ Vale la pena aclarar que esta cuestión formó parte de una mentira urdida por la supuesta víctima del abuso ante un rechazo de su maestro, lo que cuestiona la extendida idea que dice que los chicos siempre dicen la verdad, y rebate la noción que plantea que cuando un niño describe detalles íntimos y realistas sobre una actividad sexual, no hay justificación para atribuirlo a su imaginación. El título del film remite directamente a la venganza sufrida por el docente y su hijo, quienes son víctimas recurrentes del maltrato y del repudio generalizado e, incluso, como se aprecia en las escenas en las que interviene primero el hijo y después el padre, no pueden hacer sus compras en el supermercado de su localidad de residencia. Esta cuestión, que podría parecer menor, no lo es de ningún modo, ya que ataca de lleno la idea neoliberal de ciudadanía, consistente en una reducción del significado colectivo del concepto a uno estrictamente individualista y economicista. De esa forma, el ciudadano sería aquel que se integra a las redes de mercado como productor, pero sobre todo, como consumidor. En esa concepción también se evapora la dimensión política, entendida como la capacidad de actuar en conjunto en torno a propósitos comunes de orden público.

6. Cabría realizar un trabajo investigativo que compare esta cuestión con los recientes linchamientos ocurridos en nuestro país a través de la cobertura de la prensa.

7. Fischman, Gustavo: (2005): “Imágenes de la docencia: neoliberalismo, formación docente y género”, en *Revista Electrónica Educativa*, vol. 7 (2), p. 8.

Un tema que no debe pasarse por alto es la primacía masculina en los roles docentes de las películas escogidas. Esto podría encontrar su explicación en que los varones son considerados en el aula como los garantes del orden, la disciplina y la practicidad, y en momentos en que las relaciones de autoridad entre las generaciones no pasan por su mejor momento, nada como hacer hincapié en un intento de recuperación, y los varones parecen ser los indicados para ello.

Un tema controvertido que suele ser complejo de abordar en los establecimientos educativos es el de la muerte, y esto se profundiza si es un suicidio. En el film *Profesor Lazhar* observamos que este tema es tratado de manera sugerente vinculándolo con diversas situaciones que son distintivas de la escuela. La primera de ellas es que, como se difunde la noticia del suicidio en medio de la cotidianidad escolar, cuesta mucho conseguir un reemplazo. Es que los docentes sin experiencia generalmente son asignados a escuelas en contextos de marginalidad o consideradas problemáticas y que aquellos con mayor experiencia desestiman. Asimismo, la traba que es mostrada con rigor es la burocrática, dado que se aprecia en las escenas iniciales lo arduo que se puede tornar ingresar a trabajar como docente en el sistema público. Otra cuestión que podemos apreciar radica en la dificultad que encuentra el tratamiento del tema incluso en el mundo adulto. El drama del desplazamiento étnico encuentra en esta película un punto a destacar, ya que el docente es un emigrante argelino aspirante a refugiado político. La cuestión étnica es afrontada también en el film *Pizarrones*, dirigido por la iraní Samira Makhmalbaf. En él vemos toda la crudeza del conflicto bélico en la zona de frontera kurda que comparten Irán, Irak y Turquía. La

situación del acceso a la educación de los niños es un tema que adquiere aún más complejidad en zonas atravesadas por el estado de guerra permanente. La Unesco estima que cerca de 28 millones de chicos viven en países en conflicto, lo que complica enormemente su acceso a una educación adecuada.⁸ No obstante, el mensaje de la película es esperanzador, la educación parece ser un bálsamo en los angustiantes momentos de la guerra, y la pizarra sirve para escribir en ella con fines educativos o para resguardarse de las balas para preservar la vida. Una actividad pedagógica posible sería que los estudiantes miren otras películas que traten el tema de la educación en tiempos de conflagración, como por ejemplo *La lengua de las mariposas*, que aborda el inicio de la Guerra Civil Española, y comparen los significados de lo educativo en esos momentos de crisis civilizatoria en cada sociedad. Otro film que se introduce en el conflicto bélico, y podría complementar dicho trabajo, es *Voces inocentes* sobre la guerra civil en El Salvador.

El pedagogo francés Philippe Meirieu argumenta que la educación debe centrarse en la relación entre el sujeto y el mundo humano que lo acoge; su función es permitir al sujeto construirse a sí mismo como “sujeto en el mundo”, y por tanto como heredero de una historia en la que sepa qué está en juego en la sociedad, cuáles son los intereses que determinan las guerras y los cambios sociales, y que eso debe contribuir a que el alumno sea capaz de comprender el presente y de inventar el futuro. Ese mundo actual parece ser el del

conflicto constante, pero la educación puede (y debe) transformarlo. La tarea pedagógica consiste en movilizar todo lo que esté a nuestro alcance para que el sujeto ingrese en el mundo y se sostenga en él, incorpore los saberes elaborados por los hombres en respuesta a los interrogantes que han constituido la cultura humana y los modifique con preguntas y respuestas propias. Creemos que las películas analizadas nos otorgan una innumerable cantidad de interrogantes respecto a los temas más variados y esto, indudablemente (lo sabemos quienes día a día estamos en las aulas) es un motor clave para llevar adelante la tarea de educar. La capacidad de preguntarnos constantemente sobre el porqué de determinados hechos, nos ofrece la posibilidad de crear respuestas imaginativas que rompan el encorsetamiento de la escuela en momentos donde las dudas sobre su eficacia, como aquella máquina cultural que poseía el monopolio del saber hasta bien entrado el siglo XX, empiezan a vislumbrarse desde diversos flancos.

Finalmente, también es posible pensar y reflexionar sobre la enorme responsabilidad social de lo que significa educar en estos tiempos, donde las innumerables problemáticas antes mencionadas nos atraviesan a todos como ciudadanos. A su vez, según observamos en las películas, y también en nuestro trabajo como docentes, la educación puede salvar vidas cumpliendo la promesa de construir un mundo más justo, pero también puede contribuir con nuestras actitudes a un mayor desmoronamiento, de ahí su enorme centralidad. A lo largo de los filmes subyace la idea, y la necesidad que tenemos los habitantes de este particular contexto histórico de creer en algo o en alguien que rompa con la apatía y rutina en la que pareciera que vivi-

8. Véase <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/ED/pdf/gmr2011-press-release-main-es.pdf>.

mos inmersos. Allí es donde percibimos que se vislumbra la potencia de la educación que advertimos en las películas, siendo nuestro principal desafío trasladar esas virtudes a la cotidianidad escolar para hacer de la escuela un lugar más hospitalario, donde el conflicto, inherente a las relaciones humanas, deje de percibirse como algo negativo y nos abra las puertas a una verdadera integración, no la homogeneizadora, característica de los inicios de nuestro sistema educativo nacional y que aún pervive, sino aquella que respete las particularidades de cada quien.

Iván Pablo Orbuch

Investigador, profesor de enseñanza media y superior de Historia y autor de numerosas publicaciones.

La escuela en el nuevo milenio: ¿Cómo encontrarse y aprender en tiempos tan enredados?

Palabras clave
subjetividad,
crisis de la
escuela, nuevas
tecnologías,
diálogo,
aprendizaje.

Entre las imágenes que surgen con más asiduidad al evocar la palabra *escuela* están, sin duda, aquellas ilustraciones de los manuales o libros de textos que eran habituales hasta mediados del siglo XX. Esas estampas retrataban pequeños grupos de niños y niñas con sus guardapolvos impecables, calzando mocasines y medias tres cuartos, cabellos bien peinados con moños para ellas y discretos copetes para ellos, todos con sus valijitas de cuero en las que se adivinaban los útiles escolares muy acomodados en su interior. El escenario de esas representaciones solía ser el gran portón de entrada al colegio, que se abría puntualmente para recibirlos todas las mañanas con la bandera a punto de izarse, o bien el patio de los recreos,

los pasillos, las salas de aula. En estas últimas, los pupitres se distribuían en perfecto orden geométrico, mientras de las paredes colgaban mapas o cuadros de ilustres patriotas; y, presidiéndolo todo, aparecía lo más importante: el profesor enseñando la lección del día. Casi siempre se trababa de una maestra, que apuntaba hacia un pizarrón capaz de concentrar la atención de todas las miradas: un rectángulo negro en el cual se leían ejercicios de sintaxis o ecuaciones aritméticas escritas con tiza blanca.

Ese tipo de imágenes condensan un ideal que, durante algún tiempo, iluminó y ayudó a construir cierto proyecto histórico: un programa que debía ser tutelado por cada Estado nacional en plena modernización del planeta. Con horarios rígidos y ambientes organizados de modo funcional para cada tipo de actividad, el tiempo y el espacio se pautaban de modo sumamente preciso en esas instituciones tan vitales para las sociedades occidentales de los siglos XIX y XX. Al fin y al cabo, era en esos establecimientos –casi sagrados en un mundo orgulloso de su moral racionalizada y de su laica misión– donde ocurría algo esencial: la formación de los futuros ciudadanos. Esos pequeños seres pronto deberían asumir papeles primordiales, como dignos padres o madres de familia, como trabajadores responsables y, eventualmente, como soldados dispuestos a morir defendiendo a su patria.

Sin embargo, algo huele a naftalina en esas imágenes. Y no sorprende que todo eso haya quedado anticuado, en un contexto en el cual esos valores han perdido buena parte de su contundencia o, como mínimo, fueron sacudidos intensamente y ahora se encuentran en plena reformulación: la familia, el trabajo, la patria. Si la escuela

tradicional “funcionaba”, eso se debía a la eficacia que entonces irradiaban dichas instancias, así como las nociones plasmadas en los clásicos reglamentos escolares: el respeto a las jerarquías abstractas, por ejemplo, además de un amplio consenso acerca de lo que se consideraba correcto o incorrecto, con su séquito de pequeñas vigilancias, sanciones y condecoraciones.

Pero cuando los Estados nacionales vieron mermar su fuerza tutelar sobre las diversas instituciones nacionales, acompañando los avances del consumo y de la cultura mediática, la ley que inspiraba a las normas de los reglamentos también perdió el peso de una universalidad que se presentaba como incontestable, o sólo pasible de ajustes por vías institucionales. En ese mismo movimiento fueron perdiendo vigor las figuras de autoridad que sostenían todo ese andamiaje: padres, profesores, directores y supervisores. Y, junto con ellos, comenzó a desmoronarse toda la propuesta educativa enarbolada por los proyectos modernizadores.

Ante la incertidumbre suscitada por la gradual cristalización de esos cuestionamientos, el cine aparece como un catalizador privilegiado de las transformaciones en curso y, particularmente, de los modos en que esas turbulencias están afectando a esa institución clave de la era moderna: la escuela. Películas como *En la casa*, *El profesor*, *Profesor Lazhar* y *La cacería*, por ejemplo, muestran hasta qué punto la situación ha cambiado en los últimos años. Las cosas ya no funcionan como todavía se supone que deberían, en varios sentidos y con los efectos más diversos, lo cual suele desatar toda suerte de perplejidades, conflictos y debates.

Sin embargo, es lógico que la escuela no haya permanecido ajena a

esos movimientos que vienen perturbando los modos de vida típicos de los siglos precedentes, para dar lugar a nuevas formas de ser y estar en el mundo, otros modos de relacionarse consigo mismo y con los demás. Entre los muchos cambios que podrían señalarse, cabe mencionar aquellos referidos a los hábitos de lectura y escritura, por ejemplo, no sólo por parte de los estudiantes de todos los niveles sino también de los adultos en general. También se han alterado nuestras relaciones con el tiempo y el espacio, algo que repercute fuertemente en la situación escolar. Y, además, se están reformulado las relaciones interpersonales, tanto entre los mismos alumnos como entre docentes y discentes, así como dentro del entorno familiar y en el conjunto de la sociedad.

Por todos esos motivos, vale la pena reflexionar sobre lo que está sucediendo a partir del estudio genealógico de las subjetividades, es decir, enfocando ciertas transformaciones históricas que afectan a los modos de ser y estar en el mundo. Y el cine contemporáneo puede ayudarnos en esa tarea fascinante, al mostrar en las pantallas una variedad de episodios que habrían sido impensables poco tiempo atrás, tanto en lo que se refiere a la veloz flexibilización de las viejas normas escolares como a la creciente complejidad de los vínculos que se establecen dentro de los colegios, sin desmerecer toda la diversidad socioeconómica y regional de esos recintos en escala global.

En *Profesor Lazhar*, por ejemplo, es muy elocuente la mirada desconfiada de los colegas del docente recién llegado de un país lejano cuando este intenta resucitar ciertas rutinas pedagógicas consideradas anticuadas, como la alineación de los pupitres en el aula y

los dictados de textos literarios canónicos. *En la casa* también deja vislumbrar ese tipo de actitud, sobre todo en el debate acerca de la decisión de retomar el uso de uniformes en los colegios públicos: “es patético, parecen un rebaño de ovejas”, dice uno de los profesores. Ese distanciamiento con respecto a los métodos clásicos se hace aún más evidente en la escena en que el padre de un alumno va al colegio para quejarse de la actitud del maestro, acusándolo violentamente de haber humillado a su hijo en público al corregir sus deberes en la pizarra, y exigiéndole que le pida disculpas al adolescente frente a toda la clase porque el respeto debería ser una condición básica de cualquier relación, tanto en la escuela como en los deportes y en otras actividades juzgadas comparables.

Aunque algunas de esas transformaciones resultan obviamente positivas para los valores hoy vigentes, tales como la prohibición de aplicar castigos físicos –tan comunes y consentidos hasta hace poco– algunos de esos cambios siguen siendo ambiguos y resulta difícil evaluarlos. Por eso, una vía para tratar de pensar lo que está pasando consiste en admitir que, como parte de las sacudidas que estamos atravesando, se han generado también algunas alteraciones importantes en los modos de construir lo que somos, así como en las maneras de relacionarnos con los demás y con el mundo. Cabe aclarar, sin embargo, que ese tipo de cambios ocurren constantemente: no es lo mismo ser alguien ahora, en el mundo globalizado de principios del siglo XXI, que hace doscientos años, por ejemplo, o bien en la Edad Media, en la Grecia Antigua o en las diversas culturas no occidentales. Y, además, conviene destacar que muchas de esas transformaciones son fruto de luchas y conquistas

desatadas en los ámbitos más variados: las artes y la filosofía, la política y las leyes.

Teniendo en cuenta ese panorama de modificaciones históricas que se suceden sin pausa en nuestro humano devenir, vale enfocar una mutación actual con respecto a las formas modernas de ser y estar en el mundo, es decir, aquellas que configuraron un tipo de subjetividad que tuvo su apogeo en los siglos XIX y XX, protagonizando la era burguesa e industrial. ¿De qué se trata? De un desplazamiento del eje en torno al cual se organiza lo que somos. Para explicarlo de modo muy sintético, basta recordar que la cultura moderna es resultado de la confluencia entre dos vertientes primordiales: el racionalismo ilustrado promovido por el Iluminismo de fines del siglo XVIII, por un lado; y, por otro, los arrebatos románticos que ejercieron su resistencia a la expansión de esa tendencia triunfante, sobre todo a lo largo del siglo XIX. Esos modos de pensar y sentir, que constituyen la médula de la modernidad, situaron el núcleo de cada individuo en una entidad misteriosa y oculta: su vida interior. En ese curioso espacio invisible, cobijado dentro de cada uno (alma, espíritu, psiquismo, inconsciente), se creía que se alojaba la esencia de cada sujeto, algo considerado mucho más valioso que las vanas apariencias. Pero esas ideas también están perdiendo fuerza últimamente. Así, a fines del siglo XX y principios del XXI, un complejo movimiento histórico (que involucra factores socioculturales, políticos, económicos y hasta morales) viene desplazando ese eje moderno de la subjetividad. Como resultado de dichas transformaciones, ya no nos construimos prioritariamente alrededor de aquel centro situado en las propias entrañas, sino que la definición de quién es cada

uno pasa, cada vez más, por lo que se ve. Esa categoría incluye no sólo el aspecto físico, la imagen personal y todo aquello que solía considerarse superfluo o frívolo ante la contundencia de la “belleza interior”, sino también los actos y comportamientos visibles, las relaciones que tejemos con los demás y las acciones que estos pueden comprobar con sus miradas. En suma: lo que más importa no es lo que cada uno tiene “dentro” de sí mismo, sino la *performance* que exhibe; algo que, por tal motivo, hoy suele reproducirse en toda suerte de vitrinas y ha ganado un peso inusitado cuando se trata de definir quién se es.

Según esta perspectiva, no sorprende que justamente ahora proliferen las redes sociales de Internet, por ejemplo, con sus tantos perfiles en exposición, su infinidad de autorretratos o *selfies* y su desesperada búsqueda por seguidores que nos digan “me gusta”. Ese aluvión de imágenes y pequeños relatos personales que circulan por las pantallas del mundo tiene mucho sentido en este nuevo contexto, así como los *reality shows* y los programas de chimentos en la televisión, o las cámaras digitales que permiten fotografiar todos los instantes de la vida cotidiana y mostrarlos de inmediato siguiendo las convenciones estéticas del show mediático. Y, en particular, los exitosos teléfonos portátiles que se han convertido en una prótesis básica de todos los sujetos contemporáneos, sobre todo los más jóvenes, sin que los muros escolares representen un impedimento serio para su omnipresencia.

Mientras ese nuevo instrumental se populariza a toda velocidad, entran en declive muchas de las herramientas y los atributos que caracterizaban al anticuado *homo psychologicus*, o sea, aquella figu-

ra cuyo retoño encarnaban los niños de guardapolvo blanco estampados en los manuales escolares del siglo pasado. Como se sabe, su instrumental básico estaba constituido por el lápiz y la pluma, la regla y el compás, el sacapuntas y el boletín, el papel secante y el cuaderno de tapa dura forrado con papel azul. Quizá la misma escuela, en su totalidad, forme parte de ese conjunto de tecnologías que ahora está siendo descartado por los nuevos modos de vida: no sólo la estructura arquitectónica y funcional del viejo aparato escolar parece anticuada, sino que también van quedando obsoletas las subjetividades de los niños y maestros que solían poblar esos espacios, mientras decaen los valores y las normas que los pautaban. Por tales motivos y, además, por la rapidez con que todo esto está sucediendo, es urgente profundizar y multiplicar las reflexiones sobre el asunto, como lo hacen, a su modo, las películas aquí contempladas. Si pensamos al colegio como una máquina o una tecnología, es decir, como una herramienta diseñada en cierto momento histórico (la era moderna e industrial) para producir determinados resultados (formar a los ciudadanos del futuro), podemos conjeturar que ese complejo artefacto quizás se haya vuelto incompatible con los chicos de hoy en día. Estos, a su vez, no sólo rechazan al viejo dispositivo pedagógico sino que, además, se fusionan de modos cada vez más simbióticos con otro tipo de aparataje, como los artefactos móviles de acceso a internet y comunicación en redes; y, sobre todo, con los modos de relacionarse consigo mismo y con los demás que esos dispositivos requieren y estimulan.

Al quebrarse las jerarquías que garantizaban la eficacia de una relación predeterminada entre el alumno y el profesor (así como entre el

padre y el hijo), las cosas se complicaron. Entre otras consecuencias de esas sacudidas, se ha corroído el mito de la transmisión, que era uno de los pilares de la escuela tradicional. Según esa premisa, el maestro es aquel que *sabe* y profesa su saber, de modo que debe transmitir esos conocimientos a los alumnos, que por definición son aquellos que *no saben*. Claro que todo eso se viene cuestionando hace mucho, pero durante siglos se creyó firmemente que las cosas eran así, o que al menos así deberían ser, y ese fue uno de los motivos por los cuales la escuela antes no estaba en crisis. Sin embargo, ahora que suele admitirse que los chicos “saben más” que sus maestros en ámbitos tan preciados como el de las nuevas tecnologías, y mientras se simplifica enormemente el acceso a la información, ese mito de la transmisión jerárquica del saber se termina de derrumbar hasta perder todo su sentido.

Pero las películas aquí en foco nos invitan a sospechar que eso tal vez no sea algo puramente negativo, ya que puede suscitar otras formas de vincularse con los demás, de dialogar y pensar, que no se apoyen en los moldes determinados por la anticuada maquinaria escolar. Nuevos modos de aprender que, por haberse liberado de la rígida horma decimonónica, aunque sean más complicados o requieran esfuerzos inéditos y habilidades por descubrir, quizás también terminen siendo más ricos e interesantes para nosotros, ciudadanos del globalizado siglo XXI. Sin embargo, todo eso es una potencialidad que nunca está garantizada; y, de hecho, en las circunstancias actuales es muy difícil crear las condiciones necesarias para que ese diálogo y ese aprendizaje puedan ocurrir.

Como ilustran los casos de los profesores retratados en la pantalla

cinematográfica, uno de los grandes desafíos que plantea la escuela contemporánea es cómo sintonizarse con los chicos para poder enseñarles algo en este contexto tan convulsionado. Pensar es una actividad sumamente compleja y tiene poco que ver con la información o con la opinión, dos ingredientes que saturan a la cotidianidad contemporánea, sobre todo en el seductor universo de las redes informáticas. Para poder llevarla a cabo, es posible que sea necesario inventar nuevas estrategias: cultivar cierta capacidad de resistir al flujo constante de información y a las conexiones intermitentes, tal vez; sin intentar bloquearlas o aislarse, pero tampoco sucumbiendo a la dispersión promovida por las infinitas distracciones o a la banalidad de la opinión. Por eso el vínculo entre profesores y alumnos se ha vuelto quizás más fundamental que nunca: para poder pensar y aprender, hay que crear las condiciones necesarias para que se produzca un diálogo, una situación que permita reflexionar y procesar la experiencia, suspendiendo de algún modo las tendencias dispersivas gracias a la potencia de ese encuentro.

Las películas aquí comentadas son valiosas, entre otros motivos, porque parten de la constatación de que la escuela está en crisis, claro, pero insinúan que el problema es mucho más espinoso que el que sugeriría una mera actualización de las herramientas pedagógicas incorporando las nuevas tecnologías, o estimulando la capacidad de mantenerse actualizados en un mundo en constante movimiento de renovación y descarte. Se trata, en cambio, de tejer lazos para poder encontrarse y aprender en un ambiente tan vertiginoso y rico como el actual, cuando casi todo parece conspirar contra esa cohesión. Por eso, el mayor desafío consiste en inventar formas de

decantar la experiencia en conjunto, ahuyentando a nuevos fantasmas como la dispersión y el aburrimiento, por ejemplo, y que no sean fácilmente asimilables por las tentadoras trampas del mercado, la técnica y el espectáculo.

Todos los profesores y alumnos enfocados por las cámaras en las películas aquí mencionadas pasan por esa prueba, cada uno a su manera y a pesar de los muchos obstáculos con que se deparan, pero de algún modo logran relacionarse y aprender. El diálogo finalmente se produce a partir de un encuentro con el otro, que los fuerza a inventar nuevas modalidades del viejo vínculo entre profesor y alumno. Estas no suelen ser fáciles, a veces son muy dolorosas y no excluyen la frustración, pero también pueden terminar suscitando resultados tan inesperados como fascinantes. Si al final la experiencia se asienta y ambos salen transformados porque aprendieron algo importante, estaremos muy lejos de aquellas estampas de los manuales de antaño, pero probablemente tengamos acceso a universos que habrían sido inalcanzables entre las rígidas paredes del colegio tradicional.

En síntesis, parece que en esta situación novedosa no emergen sólo pesares y problemas graves para resolver, sino que además se han generado condiciones para que en las aulas pase algo que antes no ocurría. A veces, algunos maestros con ciertos chicos crean posibilidades de diálogo más propicias al aprendizaje, a pensar e inventar algo nuevo, que aquellas ofrecidas por la típica clase de otrora. De repente, entre tantas dificultades y lamentaciones, ese pequeño milagro también sucede en medio del caos aparente. Y, cuando ocurre, lo hace de un modo más radical que en la transmisión de conoci-

mientos propuesta por la antigua educación formal. En muchos casos, ese éxito puede derivar de la capacidad de suspender la dispersión asociada a las redes informáticas en favor de ese instante en el que se gesta algo consistente. Por eso, quizá habría que hacer el ejercicio de pensar una escuela –o algo mejor que venga a sustituirla– con base en la posibilidad de dialogar tratando de pensar. Ahora que esa institución se ha deshecho de su antiguo corsé, quizá las condiciones sean más adecuadas para lograr esas raras sintonías. Entonces, a pesar de la dificultad que implica enfrentar cotidianamente una enormidad de nuevos conflictos, y del esfuerzo que eso demanda tanto para los profesores como para los alumnos y sus familiares, las películas muestran que hay algo promisorio en el horizonte: aunque más no sea porque nos obliga a debatir sobre lo que está sucediendo y a buscar otras formas de configurar la vieja relación de aprendizaje. El lado más prometedor de este atolladero que llamamos “crisis de la escuela”, por tanto, es que abrió una brecha en la estructura compacta de lo que ya conocemos para que podamos pensar con osadía, tal como lo viene haciendo el cine. Si el viejo colegio logra sobrevivir a este aluvión, debería ser capaz de ofrecer a los alumnos algo que no encuentren en otros lugares: en sus casas, en la calle, en Internet, en los medios de comunicación; algo con lo cual sólo podrían toparse dentro de los muros escolares y con la ayuda de un adulto capaz de resignificar el viejo papel del profesor. Eso podría renovar y enriquecer el sentido de esta institución decimonónica, convirtiéndola en algo más a tono con lo que ahora se espera de ella: evitando sucumbir a los hechizos más obvios de la espectacularización contemporánea para permitir el acceso a lo

impensado, ayudándonos a ampliar así el campo de lo pensable y, por ende, también el territorio de lo posible.

Paula Sibilia
Ensayista e investigadora,
dedicada al estudio de temas culturales contemporáneos.



**ARGENTINA
NOS INCLUYE**

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.